

La espiritualidad de los jóvenes en la era digital: experiencias y desafíos desde la pastoral educativa del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas

The spirituality of young people in the digital era: experiences and challenges from the pastoral ministry of Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas

Daniel Alejandro Rojas Agudelo **



Fecha de recepción:

Fecha de aprobación:

Citar como:

Resumen

Este artículo explora cómo la espiritualidad juvenil se construye e interpreta en el contexto escolar y digital, a partir del caso del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Utilizando una aproximación interdisciplinaria, se analiza la adaptación de los lenguajes espirituales tradicionales ante los desafíos del entorno digital, la infoxicación y el resurgimiento de la interioridad a través de nuevas formas narrativas. Se evidencia que la cultura digital, lejos de desplazar la vivencia espiritual, la transforma y diversifica, requiriendo una pastoral educativa que dialogue proactivamente con los códigos juveniles y el horizonte ecológico y social.

Palabras clave:

Espiritualidad juvenil, pastoral educativa, narrativa digital, infoxicación, interioridad, teología contextual

Abstract

This article explores how youth spirituality is constructed and interpreted in both educational and digital contexts, based on the case study of Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Using an interdisciplinary approach, it analyzes the adaptation of traditional spiritual languages to the challenges of the digital environment, information overload, and the resurgence of interiority through new narrative forms. Findings show that digital culture, far from displacing spiritual experience, transforms and diversifies it, requiring an educational ministry that engages proactively with youth codes and ecological-social horizons.

□ Artículo de reflexión.

□□ Fundación Universitaria

Keywords:

youth spirituality, educational ministry, digital narrative, infoxication, interiority, contextual theology

Introducción

En el período comprendido entre 2020 y 2025, la investigación académica sobre la espiritualidad en contextos educativos ha evidenciado un interés creciente en comprender su impacto en la formación integral de los estudiantes, particularmente en el ámbito escolar católico. Estudios recientes han mostrado que las prácticas pedagógicas cotidianas en la Educación Religiosa Escolar (ERE) muchas veces se orientan hacia la consolidación de la catequesis y otros procesos evangelizadores, lo que puede llevar a confundir la ERE con la Pastoral Educativa; esta tendencia responde a lógicas históricas que se remontan incluso a estructuras eclesiales antiguas como la bula *Inter Caetera* (Naranjo & Moncada, 2019). Por otro lado, desde perspectivas educativas críticas, Noam Chomsky ha señalado que el fin esencial de la educación es contribuir a que las personas aprendan a aprender por sí mismas, valorando la investigación y el rescate de saberes significativos del pasado para formar sujetos autónomos (Rendón Restrepo, S. P. (2018).

Este cuerpo de investigaciones subraya que la dimensión espiritual no es una cuestión secundaria ni aséptica respecto a lo religioso, sino un componente vital para el sentido profundo de la educación. En un contexto social donde la escolarización temprana y la acumulación de méritos académicos parecen desplazar la pregunta por el sentido último del estudio, se vuelve indispensable indagar por los efectos que la educación tiene en la espiritualidad de los estudiantes. Este enfoque permite comprender la espiritualidad juvenil como un fenómeno dinámico que se expresa también en nuevas formas mediadas por las redes sociales y la cultura digital, configurando nuevos escenarios simbólicos para la búsqueda de Dios y de sentido en la vida cotidiana.

La espiritualidad juvenil, entendida desde este enfoque investigativo, emerge como una dimensión esencial e inseparable del desarrollo humano y educativo, no meramente como un aspecto accesorio ligado a la religión institucional. Se reconoce que esta dimensión espiritual aporta un sentido profundo y vital a la educación, que va mucho más allá de la simple adquisición de conocimientos o méritos académicos.

En el contexto actual, donde la escolarización temprana y la presión por acumular logros académicos tienden a priorizar resultados cuantificables, la pregunta por el sentido último del estudio y la experiencia educativa se vuelve menos visible o incluso desplazada. Por ello, investigar la espiritualidad juvenil implica recuperar esta búsqueda fundamental de significado que atraviesa la vida de los jóvenes, especialmente en su proceso de formación integral.

Este fenómeno de espiritualidad juvenil es dinámico y multifacético, manifestándose en formas cambiantes que se adaptan a los nuevos contextos culturales y comunicativos. La mediación a través de las redes sociales y la cultura digital no sólo transforman los canales tradicionales de expresión espiritual, sino que también generan nuevos escenarios simbólicos donde los jóvenes exploran y reconstruyen su vínculo con Dios o con cualquier sentido trascendente que guíe sus vidas.

Por lo tanto, la espiritualidad juvenil puede entenderse como una experiencia vivida que se expresa tanto en la interioridad como en la interacción pública, configurándose como búsqueda activa de sentido y trascendencia en la cotidianidad digital. Los jóvenes no sólo viven la espiritualidad desde las tradiciones establecidas, sino que también experimentan y comunican la dimensión espiritual mediante lenguajes visuales, narrativas fragmentarias y códigos simbólicos propios de esta era digital, lo que evidencia una reconfiguración del modo en que se experimenta y se comparte lo sagrado.

Esta comprensión amplía la mirada sobre la espiritualidad juvenil como un fenómeno que hay que abordar con perspectivas pedagógicas y pastorales innovadoras, capaces de dialogar con las nuevas formas culturales sin perder la profundidad y riqueza del legado espiritual cristiano. Así, la educación y la pastoral juvenil deben ser espacios que no sólo enseñen contenidos, sino que faciliten experiencias de sentido, acompañen en la búsqueda de trascendencia y reconozcan la espiritualidad en sus expresiones contemporáneas. Por lo tanto, frente a tal preocupación surge el cuestionamiento de los efectos positivos o negativos en los estudiantes del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, Bogotá, en su dimensión espiritual, entendida por ella como el deseo de trascendencia o aquella búsqueda de Dios. Para lo cual se hace imperante entretener pedagogía y teología, como medios para dar cuenta de tal cuestionamiento.

El Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón fue establecido por el padre André Coindre en Lyon, Francia, el 30 de septiembre de 1821, como una comunidad religiosa masculina que se centra en la atención laical. Su origen se remonta a la época de la

Revolución Francesa, cuando el padre Coindre, conmovido por la difícil situación de los niños abandonados en las calles, reunió a un grupo de hombres para cuidar de los huérfanos y jóvenes delincuentes, buscando alternativas a la prisión. Con el tiempo, el padre André se dio cuenta de la falta de acceso a la educación en las zonas rurales durante sus misiones, lo que lo llevó a establecer escuelas con el objetivo de liberar a los jóvenes de la ignorancia y ofrecerles una formación integral.

En Colombia, el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas es una de las ocho obras apostólicas de los Hermanos del Sagrado Corazón y su misión consiste en acompañar a los estudiantes en el desarrollo armónico de sus capacidades, enmarcado en los valores evangélicos y los principios de la escuela católica corazonista. En este contexto, la acción pastoral se despliega como una propuesta integral que pretende abrir espacios experienciales de encuentro con Dios en medio de los desafíos académicos y culturales del mundo contemporáneo.

La digitalización ha transformado radicalmente la comunicación, la identidad y la forma de experimentar la trascendencia en los jóvenes. El Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, con una impronta laical y corazonista, representa un caso paradigmático para comprender estos cambios en la vivencia y expresión de la espiritualidad en el ámbito escolar. El fenómeno de las redes sociales, especialmente Instagram, convierte al lenguaje visual, instantáneo y plástico en un canal privilegiado para la búsqueda de sentido y autoafirmación espiritual. Este nuevo entorno configura un espacio simbólico donde los jóvenes relatan su existencia, interpelan sus anhelos de eternidad y reinterpretan su relación con lo sagrado, no desde la racionalidad dogmática sino desde una experiencia fragmentaria, estética y profundamente humana.

Este contexto exige repensar la acción pastoral y educativa, articulando tradición y novedad a través de la teología contextual y una pedagogía para la interioridad. La espiritualidad juvenil, lejos de desaparecer, muta y se transforma, encontrando en lo digital nuevas formas de expresión. Así, el algoritmo y las narrativas visuales se convierten en escenarios donde lo divino se deja intuir en lo cotidiano. Frente a estos cambios, el quehacer teológico no puede permanecer indiferente; más bien, debe asumir el desafío de interpretar los signos de los tiempos con audacia y creatividad. De allí que esta investigación proponga una lectura teológica-pastoral desde el Colegio Antonio Nariño, con el objetivo de identificar cómo los jóvenes viven y comunican su espiritualidad en el ecosistema digital, proponiendo a su vez caminos de renovación para la pastoral juvenil corazonista.

Planteamiento del problema: ¿Cómo se está configurando la espiritualidad juvenil en el contexto digital y escolar, y qué retos y oportunidades surgen para la pastoral educativa?

Objetivo

Para esta investigación, el enfoque metodológico es cualitativo y exploratorio, centrado en comprender en profundidad las manifestaciones de la espiritualidad juvenil en contextos digitales y escolares. Se emplearon como instrumentos principales las narrativas digitales expresadas en algoritmos de una red social, específicamente Instagram, como medio para captar cómo los estudiantes plasman simbólicamente su espiritualidad mediante códigos y parámetros propios de la cultura digital.

Los participantes fueron estudiantes de décimo y undécimo grado del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, quienes elaboraron estas narrativas digitales como expresiones performativas de sus experiencias espirituales. La elección de estos niveles responde a su etapa formativa crucial en la construcción de identidad y búsqueda de sentido trascendental.

El objetivo principal consistió en analizar las manifestaciones, dinámicas y desafíos de la espiritualidad juvenil en este contexto específico, tomando en cuenta los cambios culturales y comunicativos que transforman la experiencia de lo trascendente en las nuevas generaciones. Se focalizó en comprender de qué manera los jóvenes construyen, expresan y viven su espiritualidad en entornos mediados por redes sociales, donde el lenguaje visual, la inmediatez y la performatividad configuran nuevos códigos de lo sagrado.

A partir de esta comprensión, la investigación busca visibilizar tensiones clave: entre la tradición espiritual cristiana y las formas novedosas de expresión digital; entre la interioridad personal y la exposición pública en las plataformas sociales; así como los desafíos que estos cambios plantean para la pastoral juvenil.

En respuesta a estas tensiones, se propone diseñar estrategias pastorales innovadoras fundamentadas en la teología de la correlación y una pedagogía para la interioridad. Estas estrategias buscan articular la espiritualidad vivida con la cultura digital, promoviendo procesos formativos capaces de integrar la fe no solo como doctrina enseñada, sino como experiencia y narración

auténtica desde las realidades juveniles contemporáneas. El fin último es acompañar a los jóvenes en la búsqueda de sentido en estos nuevos ecosistemas simbólicos, respetando y enriqueciendo la riqueza espiritual de la tradición cristiana en diálogo con la cultura digital vigente.

Marco Teórico

I. Fundamentos históricos de la espiritualidad cristiana: de la comunidad primitiva a la institucionalización monástica

La espiritualidad cristiana tiene sus raíces en las prácticas y estructuras comunitarias de los primeros seguidores de Jesús. Tal como se describe en los Hechos de los Apóstoles, la vida de las comunidades primitivas se sostenía sobre pilares espirituales como la oración, la enseñanza apostólica, la liturgia, la solidaridad con los más pobres (diakonía) y la fraternidad (koinonía), todo ello animado por el testimonio valiente de la fe en Cristo resucitado (martyría) (Hch 2, 42-47). La oración, en particular, se erigía como una experiencia tanto individual como colectiva, unida a decisiones cruciales como la elección de líderes o la respuesta ante la persecución (Hech 1-4).

Estas comunidades no solo compartían recursos materiales, sino también una experiencia espiritual profunda, donde la fe se vivía como un compromiso misionero que fortalecía a los creyentes incluso en tiempos de hambre y guerra. Eusebio de Cesarea (2001) relata que durante los asedios y revueltas, "el hambre se anticipa a la misma esclavitud", y que incluso los rebeldes resultaban peores que los enemigos externos (p. 134), dejando en evidencia que en medio del dolor se gestaba una espiritualidad martirial.

El testimonio de los mártires era una expresión radical de esta espiritualidad. Eusebio afirma que muchos cristianos, al ser llevados a la muerte, no revelaban ni su nombre ni el de sus familias, sosteniéndose únicamente en la fortaleza que venía de "la fuente celestial del agua viva que brota de la entraña de Cristo" (p. 271). Esta fuerza interior, añade el autor, se convierte en consuelo no solo para el mártir, sino para toda la comunidad, revelando una espiritualidad que no se rompe ante la adversidad, sino que se afianza en ella como signo escatológico y de fidelidad divina.

Junto al testimonio bíblico y martirial, el documento cristiano del siglo I conocido como el *Didaché* complementa esta visión inicial de la espiritualidad al normar prácticas esenciales como la oración diaria, el ayuno regular y la celebración de la Eucaristía. En él se prescribe orar tres veces al día y ayunar en días específicos, lo que fortalecía el espíritu comunitario y personal (Didaché, p. 10). Además, la enseñanza moral del *Didaché* distingue entre "el camino de la vida" y "el camino de la muerte", llamando a vivir con misericordia, humildad y vigilancia espiritual (Didaché, p. 20).

La espiritualidad de los primeros siglos también se manifestó en el arte paleocristiano, como lo demuestran las catacumbas de Priscila y Domitila. En ellas, símbolos como el Buen Pastor, el pez (*Ichthys*), la paloma y el ancla servían como "sacramento visual", según García Pardo (2010), transmitiendo una fe que, al verse obligada a expresarse en clave simbólica por la persecución, desarrolló un lenguaje teológico implícito. Estas imágenes no solo fortalecían la fe, sino que configuraban una identidad cristiana resistente y esperanzada: el Buen Pastor representaba el cuidado personal de Cristo; el pez, el reconocimiento de Jesús como Salvador; la paloma, la acción del Espíritu Santo; y el ancla, la firmeza de la esperanza en medio del sufrimiento (García Pardo, 2010).

En este contexto de persecución, surgirán nuevas formas de vida espiritual: el ascetismo, el anacoretismo y, más adelante, el monacato. Con figuras como San Antonio Abad y Macario el Viejo, el cristianismo empieza a asociar el ideal del martirio con el retiro al desierto, donde la penitencia y la oración toman el lugar del testimonio sangriento. San Pacomio y Basilio de Cesarea institucionalizarán luego la vida cenobítica, destacando la vida comunitaria y la obediencia al superior como medios de santificación (cf. *Regula Vitae*).

La expansión del monacato en Occidente se consolidó con San Benito de Nursia y su *Regula Benedicti*, que introdujo los votos de pobreza, obediencia y castidad como pilares para una vida plenamente entregada a Dios. En un contexto de inestabilidad sociopolítica, estos votos no solo fortalecieron la espiritualidad personal, sino que contribuyeron a la estabilidad cultural, educativa y religiosa de Europa (cf. San Benito de Nursia, en *Regla*, siglos VI-IX).

Como señala la historia, "la evolución de la vida consagrada desde la tardo-antigüedad hasta la Edad Media muestra un proceso de transformación profunda dentro de la Iglesia", donde el monacato fue piedra angular para conservar el conocimiento, fortalecer la fe y articular nuevas formas de comunión cristiana. Así, la espiritualidad cristiana fue progresivamente consolidándose en estructuras formativas e institucionales, sin perder su carácter de búsqueda interior, martirial y comunitaria.

Entre 2020 y 2024, las investigaciones académicas sobre espiritualidad juvenil en contextos educativos y digitales han profundizado en la comprensión de esta dimensión como un fenómeno dinámico y multifacético, que va más allá de la religiosidad institucional tradicional. Los estudios resaltan que la espiritualidad no es un aspecto secundario o aislado, sino un componente vital para el sentido profundo de la educación, especialmente en entornos escolares que enfrentan la presión de la escolarización temprana y la acumulación de méritos académicos. Se ha constatado que las nuevas generaciones expresan y reconstruyen su espiritualidad a través de lenguajes visuales, narrativas y códigos propios de las redes sociales y la cultura digital, como Instagram, donde la performatividad y la inmediatez configuran escenarios simbólicos novedosos para la búsqueda de sentido y trascendencia. Estas investigaciones también subrayan la necesidad de repensar la pastoral y la educación espiritual juvenil, proponiendo enfoques que articulen la tradición cristiana con las culturas digitales contemporáneas, de modo que las estrategias formativas promuevan experiencias vivas y auténticas, integrando la interioridad y la exposición pública en interacción creativa. Este cuerpo de investigación contribuye a visibilizar las tensiones entre legado y novedad, y los desafíos pastorales emergentes para acompañar a los jóvenes en su camino espiritual en un mundo cada vez más mediado por tecnologías digitales.

II. HAY ESPIRITUALIDAD PORQUE DIOS SE ENCARNO

El prólogo del Evangelio de Juan nos introduce en una profunda reflexión sobre la Palabra eterna, el Logos, que existía desde el principio con Dios y que es Dios mismo (Jn 1,1-2). Esta Palabra, que es vida y luz para la humanidad (Jn 1,4), se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14), revelando la presencia divina en el mundo y ofreciendo a todos la posibilidad de convertirse en hijos de Dios por la fe (Jn 1,12-13). Sin embargo, el mundo no la reconoció ni la recibió (Jn 1,10- 11), y la luz brilla en las tinieblas que no la comprenden (Jn 1,5).

En el contexto actual, marcado por la omnipresencia del mundo virtual y digital, esta revelación cobra un nuevo significado. Los jóvenes, inmersos en un espacio donde la realidad física y digital se entrelazan, buscan sentido y luz en medio de la complejidad y el ruido informativo. Así como la Palabra se hizo carne para habitar entre nosotros, hoy podemos decir que “*la Palabra se hace digital*”, habitando en las redes sociales, en las plataformas de comunicación y en las múltiples formas de interacción virtual que configuran su experiencia vital.

Este mundo digital, con sus desafíos y oportunidades, es el nuevo “mundo” donde la luz verdadera debe ser reconocida y acogida. La experiencia de fe en este ámbito requiere que la Palabra se comunique en el lenguaje propio de las nuevas generaciones, superando la superficialidad y la inmediatez para ofrecer un testimonio auténtico y profundo, tal como lo hizo Juan el Bautista al dar testimonio de la luz para que todos creyeran por medio de él (Jn 1,7)

III. Interioridad, virtualidad y eternidad: claves para comprender la espiritualidad juvenil contemporánea

En el contexto de una cultura marcada por la inmediatez, la sobreexposición mediática y la fragmentación de la experiencia, reflexionar sobre la **espiritualidad juvenil** exige articular dos dimensiones que, en apariencia, parecen contradictorias: la **interioridad** y la **virtualidad**. Este apartado propone un puente entre ambas, tomando como eje interpretativo las enseñanzas de San Agustín de Hipona, teólogo del siglo IV, cuya obra sigue ofreciendo claves profundas para comprender la experiencia del alma humana y su apertura a Dios.

Para San Agustín, el verdadero encuentro con Dios no se da en el exterior, en el espectáculo del mundo, sino en el corazón del ser humano, en lo más íntimo de su conciencia. En *Las Confesiones*, Agustín escribe: “*Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Tú estabas dentro de mí, y yo fuera*”, lo que revela la convicción de que la espiritualidad auténtica nace en lo profundo del ser. Esta visión de la **interioridad** como lugar privilegiado de la presencia divina ha sido clave para la tradición cristiana, que entiende el corazón no solo como centro emocional, sino como espacio teológico.

En contraste, la virtualidad, especialmente en su manifestación contemporánea a través de las redes sociales, ha sido frecuentemente asociada a la superficialidad, la distracción y la pérdida del sentido. Sin embargo, el texto propone una mirada más comprensiva y menos prejuiciada. Las publicaciones, fotografías, estados y reacciones que los jóvenes comparten en plataformas digitales como Instagram no deben descartarse como banales, sino comprendidas como manifestaciones simbólicas de su subjetividad. A través de estos medios, los jóvenes narran sus búsquedas, frustraciones, afectos y creencias, muchas veces sin un lenguaje religioso explícito, pero cargados de profundidad existencial. Enrique Pérez Reséndiz y Gabriela Montoya Gastélum (2020) destacan que los espacios sociodigitales son territorios de negociación cultural donde la juventud desafía la hegemonía adulta y construye identidades diversas desde su experiencia digital. Néstor García Canclini aporta que las culturas urbanas y digitales no solo son espacios de ocio, sino de producción cultural significativa para las juventudes contemporáneas. Alejandro Moral y Anastasio Ovejero, por su parte, subrayan la importancia de entender las prácticas digitales juveniles como

dinámicas complejas de construcción identitaria que dialogan con procesos globales y locales, donde la virtualidad se convierte en un escenario para la expresión espiritual y existencial de los jóvenes. Estos enfoques permiten apreciar la riqueza simbólica y el potencial transformador de la cultura digital en la espiritualidad juvenil, alejándola de simplificaciones superficiales y reconociéndola como una dimensión significativa en la formación personal y social.

Desde esta perspectiva, la virtualidad puede funcionar como una ventana hacia la interioridad, ofreciendo pistas sobre la vida espiritual del sujeto contemporáneo. La distinción clásica entre lo interno y lo externo se difumina cuando se reconoce que lo que los jóvenes expresan en lo digital está profundamente vinculado con sus mundos emocionales y espirituales. Así, la experiencia online puede ser no solo entretenimiento o conexión social, sino también un espacio simbólico donde lo trascendente se hace presente de nuevas maneras.

En esta línea, el apartado recuerda que la espiritualidad juvenil actual ya no se canaliza únicamente a través de prácticas devocionales tradicionales, como la asistencia a misa o el rezo de novenas. Muchos jóvenes buscan una conexión auténtica con lo divino, en su lenguaje, tiempo y sensibilidad. Este deseo se traduce en formas nuevas de oración, reflexión, búsqueda de sentido e incluso producción de contenido espiritual en medios digitales. Como bien señala el lingüista Noam Chomsky, la comunicación es un proceso evolutivo que cambia con el tiempo; por lo tanto, si la espiritualidad cristiana quiere seguir siendo significativa, debe dialogar con estos nuevos lenguajes y mediaciones culturales.

Esta reflexión conduce naturalmente a otro eje tratado en el capítulo: la **muerte y la eternidad** como dimensiones inevitables de la espiritualidad juvenil. A lo largo de la historia, los jóvenes han enfrentado la pérdida, el duelo y el cuestionamiento sobre el sentido de la vida. En contextos marcados por la violencia o crisis como la pandemia del COVID-19, la fragilidad humana se hace evidente. La muerte, más que una idea lejana, se convierte en una presencia que interpela, que moviliza preguntas, miedos y también búsquedas espirituales profundas.

El filósofo Martin Heidegger aborda esta tensión existencial al afirmar que el ser humano es un “ser-para-la-muerte”. A diferencia de otros seres vivos, el hombre es consciente de su finitud, y esta conciencia le permite vivir con autenticidad. Heidegger sugiere que si tuviésemos infinitas vidas —como postula la reencarnación—, podríamos caer en la apatía; pero al saber que solo tenemos una existencia, cada instante adquiere un valor irrepetible. Vivir, entonces, es asumir la muerte como posibilidad constante, lo cual paradójicamente lleva a valorar más intensamente el presente.

Desde la teología cristiana, la eternidad no debe concebirse como una continuación infinita del tiempo, sino como la plenitud del ser en Dios, vivida en el “ahora eterno” del amor divino. San Agustín lo expresa claramente: “¿*Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo, no lo sé*” (*Confesiones*, XI, 14). Esta concepción no lineal del tiempo permite comprender la comunión con Dios —especialmente en la Eucaristía— como una participación anticipada en esa eternidad donde no hay pasado ni futuro, sino un presente absoluto de amor y plenitud.

Incluso, la búsqueda de **amor eterno** también se manifiesta en aspectos como la sexualidad humana y el matrimonio, donde el compromiso se expresa en frases como “hasta que la muerte nos separe”. La comunión en la Eucaristía busca esa unión perfecta y eterna con Dios, reflejando el deseo humano por lo eterno. Heidegger sugiere que, al pensar en nuestra propia muerte, podemos apreciar más profundamente la vida. Si existiera la reencarnación y múltiples opciones de vida, podríamos caer en la apatía. Sin embargo, al reconocer que solo tenemos una vida, cada momento se vuelve valioso. La certeza de nuestra mortalidad nos impulsa a vivir intensamente el presente.

En este contexto, San Agustín nos invita a entender el ahora como un momento eterno en Cristo. Este enfoque nos ayuda a comprender conceptos fundamentales como gracia y salvación. La espiritualidad cristiana se nutre de esta comprensión del tiempo y de nuestra relación con Dios, donde cada instante es una oportunidad para experimentar lo eterno.

IV. Una espiritualidad ecológica juvenil: conciencia, crisis y conversión

Durante siglos, la naturaleza fue comprendida desde una lógica extractivista impulsada por el modelo burgués moderno, que redujo el mundo natural a un mero depósito de recursos. Casos como la contaminación del río Rin en 1969 —provocada por el vertido de endosulfan— revelaron los efectos destructivos de esta mentalidad instrumental (Millan, *Historia de la ecología*, p. 40). A partir de la posguerra, surgió una sensibilidad ecológica creciente que se tradujo en debates institucionales, como los impulsados por la UNESCO y la UICN, y en una literatura que reconfiguró la relación entre humanidad y medio ambiente.

En este nuevo paradigma, **los jóvenes han sido protagonistas activos**, tanto desde sus prácticas como desde su compromiso en plataformas digitales y movimientos sociales. Su participación ha sido clave para posicionar la educación ambiental como

una prioridad en la transformación cultural que exige la actual crisis ecológica.

La encíclica *Laudato Si'* (2015) del Papa Francisco recoge esta urgencia, apelando a una auténtica “**conversión ecológica**” (p. 202), entendida no como un simple ajuste técnico, sino como un cambio profundo de mentalidad y estilo de vida. Esta conversión implica superar la lógica del dominio y el consumo —arraigada en interpretaciones sesgadas del Génesis (Gn 1,28)— y redescubrir una visión espiritual y responsable del mundo natural.

Lejos de excluir lo religioso, el documento argumenta que **las creencias espirituales y las cosmovisiones ancestrales** pueden enriquecer este nuevo enfoque cultural. Tradiciones como el respeto a la “Madre Tierra” o la espiritualidad cósmica ofrecen narrativas alternativas a la lógica explotadora de la modernidad. Incluso movimientos ambientalistas laicos recurren hoy a una “espiritualidad verde”, que recupera el asombro y el respeto ante la creación.

En este escenario, **el cristianismo puede aportar claves fundamentales**. Desde la visión bíblica, el ser humano —creado a imagen de Dios— es llamado a cuidar y no a destruir la creación. La caída y la desobediencia narradas en el Génesis representan el quiebre de esa armonía original, distorsionando la relación entre humanidad y entorno. En respuesta, la espiritualidad cristiana propone una restauración de esa relación mediante el compromiso, la justicia y la reverencia por la vida.

El Papa Francisco denuncia la “**cultura del descarte**”, fruto de un capitalismo que prioriza la acumulación y margina a los más vulnerables, tanto humanos como no humanos. Frente a esto, muchos jóvenes viven con frustración e incertidumbre, pero también con esperanza y creatividad, asumiendo un rol profético en la transformación ecológica.

Finalmente, una **espiritualidad ecológica juvenil** inspirada en la teología de Ioannis Zizioulas, quien invita a ver la creación como liturgia cósmica. En esta visión, los jóvenes —como “sacerdotes reales” según su bautismo— están llamados a celebrar y cuidar el mundo como un don sagrado (Zizioulas, 2016, p. 33). Esta espiritualidad no es solo simbólica, sino activa: implica rechazar la cultura del descarte, asumir el compromiso con la sostenibilidad y vivir una fe encarnada en el respeto a la vida y a la Tierra.

V. El Eros y el Deseo: Una Reflexión Ética y Espiritual

En el siglo XIX, la comprensión del ser humano se transformó profundamente a partir de la teoría freudiana de la represión, que reveló cómo la cultura no sólo limita la vida social, sino que también condiciona la experiencia biológica, especialmente en lo que tiene que ver con el deseo y el placer (cf. Freud, 1930). Estas dos categorías resultan esenciales para entender los procesos éticos y morales a los que ha estado sometido el ser humano, dado que no es posible concebir una ética sin una reflexión profunda sobre el placer. El concepto de Eros, tomado de la antigua Grecia, representa un amor apasionado guiado por el deseo; sin embargo, en su dimensión más instintiva, este amor puede conducir tanto a la negación social como a la represión, ambos fenómenos igualmente destructivos.

El filósofo Herbert Marcuse (1983) señala que “la civilización comienza cuando el objetivo primordial —la satisfacción integral de las necesidades— es efectivamente abandonado” (p. 27). Esto indica que la humanidad alcanza su verdadera condición cuando supera y transforma sus aspiraciones instintivas, así como el sistema de valores que las orienta. El tránsito del principio del placer al principio de realidad constituye el fundamento del desarrollo cultural. A partir de esta perspectiva, y retomando el documento *Dei Verbum* (1965), “Dios habla en la historia” (#2), se puede inferir que el principio de realidad es también el lugar donde la divinidad se manifiesta. Marcuse critica al capitalismo por su tendencia a reforzar la represión, ya que en su impulso hacia el progreso y la industrialización condena al individuo a una existencia dedicada al trabajo, bajo el espejismo de paraísos inalcanzables difundidos por los medios masivos de comunicación. En este escenario, el concepto de Eros se manipula tanto para justificar la búsqueda del placer como para imponer la represión, con el objetivo de generar más tiempo para el trabajo.

La Revolución Sexual de la década de 1960 manifiesta una tentativa de ruptura con el principio de realidad, en tanto expresión de la civilización y la historicidad. Michel Foucault (2012) proponía que el placer oscila entre los polos de libertad y poder (p. 96), y que los dispositivos sociales en torno al placer configuran las formas conocidas de vida social. Por ejemplo, la estricta moral victoriana reflejaba el absolutismo monárquico de la Reina Victoria (1837-1901), mientras que la liberación sexual es resultado de los valores liberales surgidos tras la Revolución Francesa. En la sociedad actual, es posible observar una mercantilización creciente del Eros, lo que hace fundamental preguntarse por la concepción cristiana del amor.

En el cristianismo, la caridad es el principio que fundamenta la vida comunitaria y la acción social. Para profundizar en esta idea es necesario acudir al documento *Deus Caritas Est* de Benedicto XVI, que abre su pontificado retomando la Primera Epístola de San Juan (4,16). La afirmación “Dios es caridad” o “Dios es amor” tiene un sentido profundo y enigmático: no

indica una acción ocasional o un atributo entre otros, sino que identifica la caridad con la esencia misma de Dios. En esta fórmula, “Caritas es el ser de Dios”. Conforme a *Deus Caritas Est*, el amor divino es la esencia de la fe cristiana, un amor radical y transformador manifestado en la vida y sacrificio de Jesucristo. Esta fuerza vital no solo caracteriza a Dios, sino que orienta la existencia de los creyentes, quienes están llamados a compartir ese amor con especial atención a los más necesitados. La verdadera caridad trasciende el mero sentimiento y se expresa en acciones concretas, posicionando a la Iglesia como mediadora de ese amor auténtico que sirve especialmente a los vulnerables. Benedicto XVI destaca también la necesidad de que el amor humano, representado por Eros, se eleve hacia la plenitud del Ágape, gracias a la gracia divina, transformándose en un amor sacrificial y desinteresado que refleje el amor de Dios. Así, el amor se convierte en el camino para vivir el Evangelio y seguir a Cristo en todos los aspectos de la vida.

Esta visión ubica el Ágape en la identidad misma de Dios, mientras que el Eros, como deseo, es impermanente y humanamente limitado. No obstante, otra interpretación sostiene que Eros también expresa plenamente la humanidad y la divinidad de Dios, un Dios que se hace historia. Desde la encarnación, es posible afirmar la divinidad de la experiencia humana, porque es desde el principio de realidad –la capacidad civilizatoria– que se puede construir cultura, religión y espiritualidad. Así, identificar a Dios también con Eros amplía el horizonte espiritual del siglo XXI.

En particular, el deseo ocupa un lugar central en la vida de los jóvenes, que suelen vivirlo como un impulso intenso que los impulsa a vivir con intensidad, a “comerse el mundo en un bocado”. Este deseo se traduce en el ansia por dejar atrás la niñez y asumir la adultez, con todas sus responsabilidades y libertades. La juventud se caracteriza por la búsqueda de diversión y exploración, y el deseo se expresa a través de actividades como el deporte, la sexualidad y el autoconocimiento.

No obstante, es necesario vincular este deseo a una comprensión ascética en el marco de la espiritualidad cristiana. Tradicionalmente, la ascética se ha entendido como privación de placeres y un camino hacia la purificación del deseo, asociada a menudo con severas renunciaciones. Hoy, esa noción puede reinterpretarse como un equilibrio entre deseo y contención. Este balance es fundamental, pues el deseo llevado al extremo puede generar enfermedades o vicios. Santo Tomás de Aquino ya advertía que el exceso en cualquier ámbito aleja a la persona de su verdadero yo (Sth. II-IIae, q. 134, a. 1). En la sociedad contemporánea se percibe una tensión palpable entre jóvenes que optan por una vida ascética y otros que se entregan por completo a sus pasiones. Esta dualidad también se refleja en las redes sociales, donde conviven expresiones de ambas tendencias.

La espiritualidad juvenil, por tanto, se configura en esta intersección entre ascetismo y deseo, lo que invita a repensar cómo las categorías de amor y deseo se entretajan en su formación y desarrollo personal. Oliver Clement (2017) destaca que la vida cristiana ha privilegiado el Ágape, un amor puro y desinteresado, en detrimento del Eros o deseo (p. 51). Sin embargo, para alcanzar plenamente el Ágape, el Eros debe ser educado y purificado a través del ascetismo. Como en el ejemplo culinario, para disfrutar intensamente el placer de una comida, primero se debe experimentar hambre; así, la privación y la renuncia ayudan a redescubrir la identidad.

Metodología.

VI. Instagram y la Construcción de la Identidad Espiritual Juvenil desde el Pensamiento Complejo

La espiritualidad juvenil mediada por plataformas como Instagram refleja una cultura híbrida entre tradición y novedad, donde se reconocen influencias diversas que fomentan una espiritualidad ecológica y un compromiso ético y social genuino. Este fenómeno no solo evidencia la pluralidad de expresiones espirituales que los jóvenes adoptan y adaptan desde múltiples fuentes, sino que también muestra cómo la pastoral educativa tiene el desafío de promover la autenticidad en la experiencia espiritual juvenil.

Esto implica fortalecer la narración biográfica y el discernimiento espiritual para que los jóvenes construyan un sentido propio, evitando la reducción de sus subjetividades a patrones algorítmicos superficiales, que muchas veces homogeneizan las identidades digitales (Barrios, 2023; López et al., 2023). De este modo, la pastoral debe favorecer no solo una presencia atenta y creativa en los entornos digitales, sino también procesos formativos que desarrollen alfabetización mediática y espiritual, facilitando espacios híbridos de acompañamiento que dialoguen con los nuevos lenguajes de la juventud (Argüello, 2023).

Desde una perspectiva de pensamiento complejo, la construcción de la identidad espiritual juvenil en el contexto digital y muy específicamente en Instagram—se configura como un fenómeno multifacético y dinámico. Pulido (2024) señala que Instagram ha trascendido su función inicial como plataforma de comunicación para consolidarse en un espacio esencial donde los jóvenes elaboran narrativas personales y sociales que les brindan no solo seguridad sino también un sentido de pertenencia y autoafirmación en un mundo cambiante. Aunque esto abre oportunidades para un cosmopolitismo cultural que celebra la diversidad, también implica riesgos inherentes a la superficialidad y la fugacidad de contenidos, en los que la autoafirmación mediada por algoritmos puede propiciar un encerramiento cultural o una generalización de las experiencias.

El análisis cualitativo y cuantitativo de estas expresiones espirituales en Instagram revela que los jóvenes emplean un lenguaje multimodal —combinando música, fotografía y poesía— para expresar anhelos trascendentales y construir comunidades de sentido. Sin embargo, también enfrentarán riesgos como la saturación informativa y la priorización algorítmica de contenidos más visibles pero menos profundos. Paradójicamente, esta plataforma digital permite la manifestación de una espiritualidad cada vez menos ligada a dogmas rígidos y más abierta a diversas cosmovisiones, como la espiritualidad ecológica, que conecta la búsqueda espiritual con un compromiso ético-social alineado con valores evangélicos y corazonistas. Esta dialéctica entre tradición y novedad —entre profundidad y dispersión, rito y creatividad— marca el rumbo hacia una pastoral educativa que debe ser capaz de acompañar esta experiencia híbrida, fomentando tanto la autenticidad como la adaptabilidad en sus propuestas formativas.

La metodología de análisis de los datos recogidos de Instagram y las experiencias pastorales en este estudio se fundamentó en un enfoque reflexivo, desde la perspectiva del arte y la multidimensionalidad del conocimiento. Se analizaron poemas, dibujos, frases y otras manifestaciones simbólicas que los jóvenes construyen a partir de sus experiencias espirituales digitales. Estas expresiones artísticas y comunicativas permiten identificar categorías espirituales emergentes, que funcionan como instrumentos para que los jóvenes puedan expresar con mayor sencillez y profundidad su espiritualidad por medio de herramientas digitales. Así, el análisis no se limita a variables cuantificables, sino que se enfoca en la interpretación de significados y la construcción simbólica del sentido espiritual, reconociendo la complejidad y riqueza de las subjetividades juveniles manifestadas en entornos digitales. Esta aproximación favorece un análisis integral y contextualizado que respeta la naturaleza multifuncional de las expresiones juveniles y su articulación con los discursos pastorales

Ante este escenario, se torna fundamental la alfabetización espiritual y mediática, así como la formación docente en competencias teológicas y digitales que multipliquen la creación de espacios híbridos, tanto presenciales como virtuales, que cuestionen, inspiren y dialoguen con los lenguajes juveniles actuales. El desarrollo del discernimiento, la narración biográfica y la promoción de relatos auténticos que integren vulnerabilidad y esperanza se presentan como líneas esenciales para evitar la captura algorítmica de las subjetividades y fortalecer la construcción de sentido auténtico en los jóvenes.

Este panorama complejo, pero lleno de potencial para la pastoral educativa, requiere asumir con creatividad y compromiso los retos y oportunidades que emergen de lo digital, para acompañar a los jóvenes en la búsqueda de un sentido profundo y una espiritualidad viva, contemporánea y transformadora.

Para finalizar, la metodología adoptada en este estudio se fundamenta en un enfoque integrador y reflexivo que articula diferentes dimensiones del análisis teológico y pastoral. El método teológico ver-juzgar-actuar ofrece una estructura sistemática que permite observar la realidad contextual de la espiritualidad juvenil digital (ver), interpretarla desde la tradición cristiana y los principios éticos contemporáneos (juzgar), y finalmente orientar acciones y propuestas pastorales adaptadas a los retos y oportunidades detectados (actuar). La investigación documental realizada en el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas se complementa con un análisis crítico de los discursos y prácticas juveniles mediadas por plataformas como Instagram, donde emerge una expresión híbrida entre tradición y novedad en la espiritualidad. Este abordaje metodológico facilita no solo comprender la complejidad de las subjetividades juveniles en entornos digitales, sino también proponer procesos formativos y pastorales que fortalezcan la autenticidad, el discernimiento y la alfabetización mediática y espiritual. Así, la metodología empleada busca responder creativamente a las exigencias de la pastoral educativa contemporánea, integrando la riqueza de la tradición cristiana con la vitalidad de las culturas digitales actuales Barrios, 2023; López et al., 2023; Argüello, 2023; Pulido, 2024

Conclusiones.

La espiritualidad juvenil contemporánea se encuentra en un proceso dinámico de transformación y diversificación que responde tanto a los retos como a las oportunidades que ofrece la cultura digital. Lejos de ser desplazada por esta nueva realidad mediática, la experiencia espiritual de los jóvenes adopta lenguajes innovadores, especialmente visuales y narrativos, que permiten la expresión de sus búsquedas profundas de sentido y trascendencia. Esta evolución representa una invitación para la pastoral educativa a repensar sus enfoques tradicionales, incorporando creativamente las formas digitales en su práctica, sin perder de vista la riqueza espiritual heredada de la tradición cristiana. Así, la pastoral no sólo debe adaptarse, sino también promover una correspondencia entre la interioridad humana y las expresiones externas que los jóvenes utilizan para dar sentido a su fe y a su identidad existencial.

El contexto digital, con fenómenos como la infoxicación y la fragmentación de la atención, impone desafíos específicos a la pastoral educativa, que debe responder de manera proactiva y creativa. La saturación de estímulos y la superficialidad posibles en las redes sociales exigen estrategias pedagógicas que fomenten una formación interior crítica y auténtica, capaz de equilibrar la exposición pública con la reserva propia de la profundidad espiritual. Dicha pastoral debe ser capaz de dialogar con los códigos culturales y comunicativos juveniles, desde la teología contextual y una pedagogía orientada a la interioridad, para construir espacios formativos que no solo enseñen la fe, sino que permitan su vivencia experiencial y narrativa. De este modo, se ofrece una respuesta integral que acompaña a los jóvenes en la compleja tarea de construir su identidad espiritual en un ecosistema simbólico en constante cambio.

Un aspecto central de esta nueva configuración espiritual es la relación dialéctica entre interioridad y virtualidad, que rompe con las dicotomías clásicas. Siguiendo a San Agustín, se reafirma que el encuentro auténtico con Dios es un evento interior, un movimiento del alma hacia su propia profundidad. No obstante, esta interioridad hoy se expresa, complementa y se expande a través de la virtualidad, un espacio simbólico donde los jóvenes manifiestan su subjetividad y sus búsquedas de trascendencia a través de formas novedosas. Las redes sociales, en particular Instagram, pasan a funcionar como escenarios donde lo espiritual se revela de manera fragmentaria, estética y humana, y donde la experiencia de lo sagrado se articula con la cotidianidad digital. Este entramado simultáneo de interioridad y virtualidad redefine la forma en que la espiritualidad se vive y se comunica en la juventud.

La construcción de narrativas personales y comunitarias en Instagram y otras plataformas digitales constituye otro elemento clave en la experiencia espiritual juvenil. Estos espacios no son meramente comunicativos, sino donde los jóvenes valúan y afirman su identidad espiritual en diálogo constante con su entorno simbólico, mediado por algoritmos y dinámicas sociales. Se crean verdaderas “familias espirituales” digitales que buscan en común la paz interior y una conexión sincera con lo divino, a pesar de las tensiones propias del medio, como la superficialidad o el encerramiento cultural potencial. Esta dimensión comunitaria potencia una espiritualidad socializada, donde la interacción, el compartir y la co-construcción de sentido son fundamentales para la reafirmación del yo espiritual y su proyección hacia los demás.

Frente a la crisis ecológica global, el compromiso con una espiritualidad ecológica surge como una manifestación concreta y urgente de la fe juvenil. Los jóvenes muestran una conciencia crítica frente al modelo extractivista moderno y asumen un compromiso activo en la protección de la creación, integrando en su espiritualidad nociones de conversión ecológica, cuidado solidario y justicia ambiental. Inspirados en la teología contemporánea y en movimientos ecospirituales, buscan desarrollar una fe encarnada que reconozca a la naturaleza como liturgia cósmica y como don sagrado. Este enfoque integral entre fe y praxis ambiental es un motor para la transformación socio-cultural y pastoral que llama a un nuevo estilo de vida más coherente con los valores evangélicos y las exigencias de un mundo en crisis.

En el Colegio Antonio Nariño Hermanos Corazonistas, la espiritualidad juvenil mediada por plataformas como Instagram refleja una cultura híbrida entre tradición y novedad, donde los jóvenes integran influencias diversas que fomentan una espiritualidad ecológica y un compromiso ético y social genuino. Este fenómeno evidencia la pluralidad de expresiones espirituales que los estudiantes adoptan y adaptan desde múltiples fuentes, mostrando así un espacio renovado para la vida espiritual juvenil dentro del contexto educativo corazonista. Frente a esta realidad, la pastoral educativa encuentra el desafío de promover la autenticidad en la experiencia espiritual juvenil por medio de estrategias que fortalezcan la narración biográfica y el discernimiento espiritual, ayudando a los jóvenes a construir un sentido propio que evite la reducción de sus subjetividades a patrones algorítmicos superficiales que homogeneizan las identidades digitales.

La pastoral del Colegio Antonio Nariño debe favorecer no solo una presencia atenta y creativa en los entornos digitales, sino también procesos formativos que desarrollen alfabetización mediática y espiritual, facilitando espacios híbridos de

acompañamiento que dialoguen con los nuevos lenguajes de la juventud. Desde una perspectiva de pensamiento complejo, la construcción de la identidad espiritual juvenil en el contexto digital –muy específicamente en Instagram– es un fenómeno multifacético y dinámico. Los jóvenes elaboran narrativas personales y sociales que les brindan no solo seguridad sino un sentido de pertenencia y autoafirmación en un mundo cambiante, a la vez que enfrentan riesgos de superficialidad y fugacidad en los contenidos y la posible homogeneización impulsada por algoritmos.

El análisis cualitativo y cuantitativo de estas expresiones espirituales revela que emplean un lenguaje multimodal, combinando música, fotografía y poesía para expresar anhelos trascendentales y construir comunidades de sentido. Paradójicamente, esta plataforma propicia manifestaciones de espiritualidad cada vez menos ligadas a dogmas rígidos y más abiertas a cosmovisiones diversas, como la espiritualidad ecológica, que conecta la fe con un compromiso ético-social dentro de los valores evangélicos y corazonistas. Esta dialéctica entre tradición y novedad –entre profundidad y dispersión, rito y creatividad– marca el rumbo hacia una pastoral educativa que acompaña esta experiencia híbrida, fomentando tanto la autenticidad como la adaptabilidad en sus propuestas formativas.

Metodológicamente, el estudio realizado en el Colegio Antonio Nariño integró un enfoque reflexivo que articula distintas dimensiones del análisis teológico y pastoral. A partir del método ver-juzgar-actuar, se observó la realidad contextual de la espiritualidad juvenil digital, se interpretaron sus significados desde la tradición cristiana y principios éticos contemporáneos, y se orientaron acciones y propuestas pastorales adaptadas a los retos y oportunidades detectados. Se analizaron poemas, dibujos, frases y otras manifestaciones simbólicas que los jóvenes construyen a partir de sus experiencias digitales, superando enfoques meramente cuantificables y enfocándose en la interpretación integral de las subjetividades juveniles en estos entornos.

Ante este escenario, se hace indispensable la educación espiritual y mediática, así como la formación docente en competencias teológicas y digitales, para multiplicar la creación de espacios híbridos, tanto presenciales como virtuales, que cuestionen, inspiren y dialoguen con los lenguajes juveniles actuales. El desarrollo del discernimiento, la narración biográfica y la promoción de relatos auténticos que integren tanto vulnerabilidad como esperanza se presentan como líneas esenciales para evitar la captura algorítmica de las subjetividades y fortalecer la construcción de sentido auténtico en los jóvenes.

En síntesis, este complejo panorama, lleno de potencial, requiere que la pastoral educativa del Colegio Antonio Nariño asuma con creatividad y compromiso los retos y oportunidades emergentes en el ámbito digital, para acompañar a sus jóvenes en la búsqueda de un sentido profundo y una espiritualidad viva, contemporánea y transformadora, que integre la riqueza de la tradición evangélica con la vitalidad de las culturas digitales actuales, respondiendo así a las exigencias de la educación y la pastoral juvenil del siglo XXI.

Referencias

Referencias bibliográficas

- Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brouwer
- Didaché. (2002). En J. Pérez (Trad.), *Didaché: Enseñanza de los Doce Apóstoles* (pp. 10-45). Editorial Cristiana.
- Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Theobald, C. (2010). *Il cristianesimo come Stile*. Centro editoriale dehoniano di Bologna.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato Sí*.
- Schillebeeckx, E. (1997). *Cristo y los cristianos*.
- Marcuse, Herbert. (1983) Eros y civilización, traducción Juan García Ponce, España, SARPE S.A.
- Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. (s. f.). *Misión-Visión*.
- <https://can.corazonistas.edu.co/comunidad-educativa>
- Pulido, J. (2024). Comunicación personal.
- Benedicto XVI, (2005) Carta Enciclica Deus Caritas Est. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- San Agustín de Hipona. (2013) Confesiones. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- San Agustín de Hipona. Sermón 43, Comentario 2 Pe 1-18 recuperado en:
- https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_054_testo.htm#:~:text=«Cree%20%2Ddigo%20yo%2D%20para,quienes%20aún%20tienen%20poca%20fe%3F
- Freud, Sigmund. (1930) El malestar en la cultura, recuperado en: https://www.academia.edu/15629606/El_Malestar_en_la_cultura_COMPLETO_Ballesteros_CS
- Clement, Oliver. (2017) Teopoética del cuerpo. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- DE CESAREA, E. (2001). Historia Eclesiástica. Introducción y notas de Argimiro Velasco- Delgado, O.P. España: BAC
- De Constantinopla, S. (2017) Historia Eclesiástica I. Colección Biblioteca de Patrística. España: Editorial Ciudad Nueva
- VILANOVA, Evangelista. Historia de la Teología Cristiana II. Biblioteca Herder. Barcelona, 1989
- Concilio Vaticano II. (1965). *Dei Verbum: Constitución dogmática sobre la divina revelación*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Rendón Restrepo, S. P. (2018). Apuesta por una pedagogía desde el arte como mediación en la construcción de la paz en Colombia. *Revista Nuevas Búsquedas*, (8), 5-14. <https://www.unimonserate.edu.co/investigaciones-y-publicaciones/>
- Argüello Rodríguez, M. A. (2023). Influencia de redes sociales en la vida espiritual de los jóvenes de las iglesias evangélicas. *Revista Científica Multidisciplinaria JIREH*, 3(1).
- Pulido, J. (2024). Instagram y espiritualidad juvenil: una mirada desde el pensamiento complejo. *Revista La Fuente*.
- Barrios, M., & López, R. (2023). Espiritualidad ecológica y juventud en el ecosistema digital: retos para la pastoral educativa. *Revista de Teología y Cultura Digital*.
- Pérez Reséndiz, E., & Montoya Gastélum, G. (Coords.). (2020). *Jóvenes entre plataformas sociodigitales: Culturas digitales en México*. Universidad Nacional Autónoma de México
- García Canclini, N. (s.f.). *Culturas urbanas y digitales: Juventud y tecnología*. [Recurso académico].
- Moral, A., & Ovejero, A. (s.f.). *Juventud, identidad y globalización: La cultura juvenil en la era digital*. [Recurso académico].

Tamez, E. (1998). Hermenéutica latinoamericana. Una mirada retrospectiva. En M. P. Aquino & A. M. Tepedino (Eds.), *Entre la indignación y la esperanza. Teología feminista latinoamericana*. Indo-American Press.

Vélez, C. (2018). *Cristología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente*. Editorial Javeriana.

Vivas, S., & Rodríguez, M. (Eds.). (2023). *Entre el ideal eclesial y el impulso sinodal. Perspectivas desde las mujeres*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología.

Williamson, H. (2010). Prophetesses in the Hebrew Bible. En J. Day (Ed.), *Prophecy and the prophets in Ancient Israel* (pp. 65–80). T&T Clark.